

el círculo del punto

Ann Hood

Seguramente todos alguna vez hemos pasado por momentos difíciles en nuestra vida. Incluso puede que hayamos pensado que eso que nos escuece, nunca podremos superarlo. O que tendremos que recurrir a un médico o a un terapeuta. O directamente al prozac.

Pero tal vez un día, cuando el tiempo pase y volvamos la vista atrás, entendamos que hay cosas pequeñas, ahí delante, a nuestro alcance, que pueden transformar nuestra vida.

Supón que estás en medio de una profunda crisis provocada por una pérdida. Ya no tienes nada que perder. Tocas fondo. Te sientes más sola que nunca.

Un día te llama tu madre y te sugiere lo que tú consideras una idea peregrina.

«¿Y si te apuntas a clases de punto?», oyes al otro lado del teléfono.

Sin embargo, al cabo de unos días te encuentras tan mal, que decides probarlo.

Al fin y al cabo no tienes nada que perder y ya no soportas más la soledad de tu casa.

Ni la tuya propia.

De repente, algo aparentemente insignificante se cruza en tu camino y entonces te sorprende.

Te sorprende que una pequeñez pueda reconducir tu vida y, de paso, te haga sentir bien.

Esto es lo que le ocurre a Mary cuando decide apuntarse al Círculo del Punto. Allí, con unas agujas y un ovillo de lana entre sus manos, empieza a entender que en tiempos difíciles puede que no sean tan necesarios unos grandes cambios como volver a la sencillez de lo pequeño. De lo cotidiano. De lo auténtico.

Mientras teje, Mary deshace los nudos de su vida. Para volver a hilvanarla desde el principio.

Ésta es una historia con poso que nos cuenta Ann Hood, en un tono humano y contundente. Mary es real, podría ser cualquiera de nosotros. Ann Hood así lo vivió. Y ella, como Mary, salió a flote.

El punto fue su terapia.

Lourdes Díaz
Editora de Booket